

Arshin Adib-Moghaddam (2011): A Metahistory of the Clash of Civilizations: Us and Them beyond Orientalism. London: Hurst.

Marina Alejandra Díaz Sanz

A Metahistory of the Clash of Civilizations: Us and Them beyond Orientalism es uno de esos libros que nos recuerda que la investigación social está irremediabilmente atravesada por la ontología y las epistemologías adoptadas por los autores en sus trabajos. Fuertemente influenciado por las corrientes constructivistas y posestructuralistas en Ciencias Sociales, la obra se divide en una introducción y cuatro capítulos en los que el autor contraargumenta algunos de los aspectos defendidos por Edward W. Said en su célebre *Orientalismo* (1978). El cuestionamiento de la idea de que el orientalismo como herramienta para pensar y representar al Otro «ha silenciado a Oriente tanto intelectual como discursivamente» (pág. 13) constituye uno de los pilares fundamentales en torno al cual discurre la obra. Así, sus esfuerzos se dirigen hacia recuperar algunas de las voces que desde Oriente han planteado una réplica al discurso dominante occidental sobre el Otro oriental y a poner de relieve cómo en la historia del «encuentro» entre Oriente y Occidente también han existido lógicas inclusivas.

El título de este libro resulta familiar puesto que alude a la archicommentada obra de Samuel Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (1996), de la que Adib-Moghaddam destaca sus omisiones metodológicas y sus deficiencias empíricas (pág. 19), y a la que reconoce como una de las contribuciones contemporáneas más destacadas al llamado «régimen del choque» o *clash regime*. Este profesor de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) de la Universidad de Londres afirma que «el *clash regime* es un artefacto cultural de un tipo muy especial y generalizado. Lo considero ‘cultural’ porque se sitúa en diferentes estratos de la sociedad y las instituciones, porque reivindica para sí profundidad histórica y prominencia normativa, porque está constituido por una variedad de discursos interdependientes que inoculan en la sociedad, en este mismo momento, una ‘mentalidad de choque’ (*clash mentality*) abrumadoramente poderosa. Para entender y luchar contra ese poder estructural, estamos obligados a descubrir dónde se ha localizado ese ‘régimen del choque’, de qué manera ha establecido sus archivos, y por qué a día de hoy ejerce tan inmensa autoridad ideológica» (pág. 5).

El capítulo 1, «The Passions of History», explora las profundas raíces de este ‘régimen del choque’. El autor se remonta a la Antigüedad y al enfrentamiento entre ‘civilización’ y ‘barbarie’ en la interacción entre griegos y persas, transformado en la época medieval en dualidad entre islam y cristianismo, y desde los siglos XVIII y XIX y

hasta nuestros días en 'guerra' entre el islam y Occidente. En este sentido, la propuesta de Adib-Moghaddam es superadora del *Orientalismo* de Said, eminentemente centrado en examinar el periodo colonial y, concretamente, las producciones inglesa y francesa. De forma muy efectiva, este capítulo pone de relieve cómo el proyecto de la modernidad europea otorgó a Oriente y a Occidente no sólo unas territorialidades específicas, sino también unas temporalidades concretas por las cuales a Occidente se le encomendó la labor de completar la historia que había sido iniciada en el Este (en el centro geográfico de las grandes religiones monoteístas). Según esta narrativa, el Oriente musulmán quedó atrapado en un pasado en el que pareciera que un determinado islam fuera el factor explicativo de todos los «subdesarrollos» de regiones como Oriente Medio. El autor lamenta la poca atención otorgada a filósofos clásicos como Ibn Arabi o Ibn Sina cuyas obras dan cuenta de cómo el significado del islam va más allá de la *sunna* y el Corán y de la autoridad del *mullah*, *mujtahid*, *qadi* o *imam*. En este sentido, sugiere que los intentos por plantear un contradiscurso anclado en epistemologías propias no constituyen en sí una reacción contra el discurso orientalista, sino un desarrollo paralelo (pág. 90), pero que el éxito del *clash regime* reside precisamente en haber impuesto su violencia sobre otros discursos.

En el capítulo 2, «The Temptations of Grammar», el autor examina la construcción de la sintaxis precisa que ha posibilitado en última instancia la perdurabilidad del *clash regime* como artefacto a través del cual interpretar y construir la relación entre islam/Oriente y cristianismo/Occidente. El autor apela de forma muy elocuente a la idea de ' metodologías totalitarias' (*totalitarian methodologies*) para señalar que la indulgencia en causalidades falaces, como la establecida entre los atentados del 11 de Septiembre y la Guerra contra el Terror, aviva el sentido de urgencia y está detrás de la justificación de la guerra y la destrucción como elementos recurrentes de esa sintaxis. Así, en el capítulo 3, «The Anger of Nations», Adib-Moghaddam argumenta que el Estado-nación, como producto indiscutible de la modernidad europea, ha contribuido enormemente a alimentar la idea de la competición entre naciones/Estados y la deseabilidad de que los Estados representen naciones. La disciplina de las Relaciones Internacionales, con el estado-centrismo que caracteriza a sus aportaciones dominantes, ha asistido activamente a este proyecto. En el mundo musulmán ello ha tenido una recepción particular, puesto que la violencia que sostiene la idea del Estado-nación encuentra difícil acomodo entre otras corrientes ideológicas que apelan a filiaciones transnacionales o a la propia idea de *umma*, y es desde esa perspectiva desde donde cobra sentido analizar a grupos como los Hermanos Musulmanes, Hamas o Hezbollah.

El capítulo 4, «Us and Them: The Art of Engagement», constituye el broche final de esta obra y pivota alrededor de la idea de que si queremos avanzar en la crítica del relato del *clash regime* que tradicionalmente nos ha llevado a explicaciones falaces sobre el 'choque' entre Oriente y Occidente, hemos de cambiar las preguntas que guían nuestras investigaciones: de «por qué el islam choca con Occidente» a «cuáles son los condicionantes históricos, políticos, sociales y económicos que posibilitan unas

determinadas narrativas sobre el islam y Occidente». Asimismo, el autor avanza una conclusión significativa acerca del desbordamiento de las fronteras entre Oriente y Occidente, y es que el *clash regime*, a pesar de autocomplacerse en la idea de frontera entre la civilización y la barbarie, desarrollo y atraso, seguridad *versus* inseguridad, etc. opera de forma desterritorial, actualizándose constantemente en múltiples localizaciones y escenarios. Desde las montañas de Afganistán hasta el Despacho Oval, pasando por todas las escalas, expone su lógica capilar y no jerárquica.

Las limitaciones de la obra tienen que ver con cuestiones que el autor decididamente no había situado como objetivos de la misma y, en este sentido, mis críticas constituyen entonces sugerencias sobre cómo afrontar la ampliación de este proyecto crítico. Resulta significativa la ausencia de la voz femenina y es que, si bien la estructura patriarcal que ha permeado y permea distintos puntos de toma de decisiones, instituciones académicas y centros de poder en general y a escala global, es en parte explicativa de estas ausencias, queda lugar para interrogarse sobre el rol jugado por las mujeres en la producción y reproducción del discurso del *clash*; o al menos como receptoras y, en muchos casos víctimas, de esta determinada violencia epistémica con traducciones tangibles sobre sus vidas. De cualquier modo, *A Metahistory* constituye una lectura fundamental para todas y todos aquellos investigadores sociales que miran y construyen Oriente Medio de forma crítica, es decir, interrogándose sobre las distintas configuraciones de poder que sustentan la propia idea. El cuestionamiento de un supuesto antagonismo constituye un paso de gigante hacia un horizonte en el que las prácticas de política internacional no tengan consecuencias desastrosas para los que nos encontramos a uno y otro lado de la 'barrera', porque «incluso en una situación de discrepancia máxima de poder, existe la posibilidad de resistir» (pág. 103).